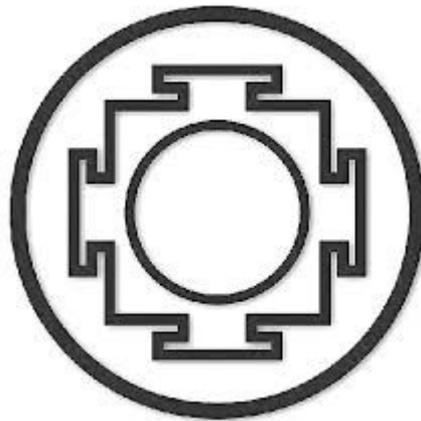


Relato de experiencia sobre:

LA REPETICIÓN

y la construcción de la vida

Reflexiones en torno al sin-sentido y la trascendencia



“Hasta ahora fuimos compañeros de lucha. Ni tú, ni yo, quisimos doblegarnos ante dios alguno. Así quisiera recordarte siempre. ¿Por qué, entonces, me abandonas cuando voy a desobedecer a la muerte inexorable? ¿Como es que hemos dicho: “¡ni aún los dioses están por encima de la vida!” y ahora te arrodillas ante la negación de la vida?”

Joaquín V.

Parque Los Manantiales

12 abril 2019

JOAKO.V.A@GMAIL.COM

Introducción

El presente trabajo consiste en el breve relato de un tránsito vital, cuya dinámica está estrechamente ligada a la Experiencia Guiada de La Repetición. Intentaré desarrollarlo en forma cronológica, aunque esto no respete precisamente el desarrollo “lineal” de la experiencia guiada. Iré mencionando las relaciones que fueron surgiendo con importantes temas y que, finalmente, luego de vivenciarlas, develaron su íntima relación con la experiencia de La Repetición. Tales temas giran en torno al sin-sentido, el absurdo, la muerte, el sentido de la vida, la trascendencia, etc. Esta producción no será una exposición ordenada ni mucho menos exhaustiva de los temas que se tratarán.

Por último, comentar que, dado el carácter de experiencia vital del escrito, no he querido abultarlo con excesivas notas, sino más bien dejarlo liviano y breve. Así cada cual podrá buscar las relaciones con los textos de Silo que, por cierto, existen.

Sin-sentido

Durante un periodo de alrededor de cuatro años, pude trabajar los procesos de Nivelación, Disciplinas y Ascesis con permanencia, generando experiencias transformadoras que modificaron por completo el sentido – significado y dirección - de mi vida, polarizando todo mi ser en dirección al Propósito. Estos cambios fueron tan radicales que sus efectos transferenciales se me fueron develando con el tiempo, mucho más allá de lo que pude haber imaginado en el momento en que los experimenté.

Luego, entré en una suerte de bardo en el que fueron apareciendo arrastres, impedimentos y contradicciones que pusieron en jaque mis posibilidades de seguir avanzando. Así es como en los últimos años quedé atrapado en una suerte de callejón en el que se alternaban, por un lado, momentos de fuerte trabajo interno con registro de mucho avance, y por otro lado, momentos de fuga y pérdida de las temperaturas internas. Hubo una suerte de péndulo permanente, una dinámica de la cual no lograba liberarme.

Frente al hecho de la muerte

Hace unos meses la muerte me pilló desprevenido. Tuve algunos problemas de salud que me obligaron a considerar a la muerte como un hecho posible y real. Por primera vez en mi vida el

tema se imponía y ya no podía fugarme, haciendo como si no existiera. La muerte me encontró poco preparado, no por falta de experiencias, pero de seguro debido – entre otras cosas - a una insuficiente reflexión en torno al tema de la trascendencia, con el agravante de encontrarme nuevamente sumido en la vitalidad difusa.

La Repetición

Aquel permanente vaivén, sumado al hecho de que ya no me era posible fugarme del todo, generaron una situación de aturdimiento y fatiga que pusieron en riesgo todo el proceso, en el sentido de que un horizonte de posibilidad pareció estar cerrándose. Comprendí que mi tiempo no era infinito y que tenía que corregir la dirección antes de que fuera demasiado tarde. En esa situación de encierro y repetición, sumado al hecho de la muerte que se imponía - no descarto que tal saturación haya inclusive enfermado al cuerpo - pude ver la línea divisoria entre el “cielo” y el “infierno” o, como se me presentó a mí, la línea divisoria entre la locura o repetición de la vida, la cordura o la construcción de la vida y la muerte o anulación de la vida. Sentí que tenía que hacer algo con carácter de urgencia. Que esos horizontes de cambio no están abiertos para siempre y que no tenemos todo el tiempo del mundo para seguir en ese mediocre callejón, en la insoportable idea - creencia - de que eso es lo natural y hasta lo esperable en un proceso de cambio. Efectivamente es posible que se pueda estar en este bardo transitoriamente, pero naturalizarlo y permanecer ahí como si fuera la realidad misma, me pareció una suerte de infierno en vida.

Advertir: “voltear”, del latín “vertere”

Así es cómo, con el reloj en contra y luchando incoherentemente con la sombra de la anciana (la muerte) que me preguntaba la hora, intentando inútilmente darme a la fuga, llegué a ver su cara en el reloj. ¿Se me había terminado el tiempo? Advertí que era necesario encontrar una salida, producir una transformación profunda de mi vida. Por primera vez me pregunté si quería vivir o no y en qué condiciones quería hacerlo. Tuve la sensación de que se cerraba un horizonte. Que, de no elegir el camino correcto, no habría marcha atrás. No sé si esto habrá sido así de definitivo, pero los registros de certeza que acompañaron a esta comprensión, impresionaron a mi conciencia como nunca antes. Algo así como una ráfaga de viento frío en la cara que te recuerda que estás vivo.

Un alto en el camino

Decidí entonces irme de retiro a la montaña a nuestro Parque histórico. Me fui completamente solo, una experiencia que había tenido un año antes y que me había prometido repetir, al menos una vez al año. Así es que ahí estaba, decidido a tomar el camino correcto, decidido a transformar profundamente la dirección de mi vida, decidido a salir de la repetición, de la contradicción, del callejón sin salida de lo provisorio.

Comencé a releer la recopilación de textos de Silo referidos al tema de la finitud y la muerteⁱⁱ. Hacía un tiempo la había leído completa, pero me pareció estar leyéndola por vez primera. Cada palabra cobraba sentido y resonaba en mi interior con mucha mayor profundidad de la experimentada hasta entonces.

Haciendo una digresión, no parece ocioso subrayar que muchas veces me he encontrado reflexionando en torno al tema de la trascendencia, ya sea individualmente o junto a otros. Muchas veces he afirmado, casi sin dudarlo, que la posición en la que me encontraba respecto al sentido de la vida era la de la creencia, dado que consideraba muy difícil tener certeza de la trascendencia. Muchas veces he llegado a degradar - silenciosamente claro - a quienes afirmaban que tenían certeza de la trascendencia, considerándolos ingenuos, poco rigurosos, etc. Todo esto ha sido así por un largo tiempo. Lo más insólito es que nunca me detuve a reflexionar en algo tan sencillo como es el hacerse la pregunta sobre ¿Y que entendemos, exactamente, por certeza de la trascendencia? Es como si lo diera por hecho, como si simplemente contara con eso, en el supuesto de que tener certeza de la trascendencia significara saber exactamente qué sucede después de esta vida, saber cómo es ese "mundo", de que está compuesto, y un largo etcétera. Como si tener la certeza estuviera relacionado con conocer cada detalle y tal cosa fuera imposible - o muy difícil - de saber. Efectivamente si esa era la definición de certeza de la trascendencia con la que contaba, la posibilidad de acceder a esa experiencia era bastante lejana.

Todo esto se contradecía con los registros que iba teniendo ya durante los trabajos con la Disciplina Energética, así como luego durante la Ascesis. Registros concretos - cenestésicos diría - de disminución del sufrimiento, de mayor libertad en general, de menor temor y menor reverencia en relación al tema de la muerte, etc. ¿Será que me falta profundidad? me pregunté muchas veces. Y claro, solo la falta de profundidad podía explicar esas experiencias de disminución de los temores, el sufrimiento, etc., dado que la certeza de la trascendencia, en ese entonces, no era una opción disponible.

Un horizonte en plena oscuridad

Fue leyendo la Charla de Silo sobre el sentido de la vida - Brasil – 01/01/80, donde me encontré con una definición muy precisa respecto a que entiende Silo por trascendenciaⁱⁱⁱ. Lo que Silo comenta en esta nota puede ser muy obvio para muchos y enhorabuena si ese fuera el caso. Para mí no lo era y, es más, resulta insólito que aun habiéndolo leído con anterioridad, el tema hubiera pasado desapercibido. Me imagino que tiene que ver con esto que señala Silo de que la gente más joven no registra el tema de la muerte en las capas más profundas de la representación, sino que en las más periféricas. Y que avanzando con la edad el problema se va haciendo ineludible - por muchos esfuerzos que haga alguien por fugarse - dado que los amigos se van muriendo, los coetáneos, etc. Entonces resulta muy difícil que el tema no se imponga a la conciencia y, como consecuencia, el asunto se va interiorizando. En mi caso fue exactamente así, nunca fue tema, hasta que circunstancias inesperadas de salud me obligaron a tener que hacerme cargo y dejar de fugarme.

La sospecha, la esperanza, la certeza

Con sorpresa "caí en cuenta" de que tenía certeza de la trascendencia. Algo que de cierta forma sospechaba - dados los registros que tenía - pero que no me quería permitir reconocer, vaya a saber uno por qué tipo de autocensura o quizás simplemente por falta de estudio y reflexión en torno a este tema. Y caí en cuenta de que, así como uno, hay mucha gente que tiene certeza y quizás ni lo sepan. De que, no una, sino muchas veces, había experimentado algunas de las experiencias descritas en la respuesta de Silo: tanto el "silenciamiento" de la conciencia mecánica - o "suspensión del yo", en mi caso, a través del registro inequívoco de contacto con la Fuerza - como el hecho de que la conciencia mecánica pueda llegar a "apagarse" - o "supresión del yo", en mi caso, a través del paso 12 de la D. Energética^{iv}. La constatación de que, en esos momentos, otra "entidad" se manifiesta, irrumpiendo con otra Fuerza, con otra densidad y, en todos los casos, con la inexplicable - e intransferible - certeza de que aquello que se manifiesta no es la conciencia mecánica. Estas han sido las experiencias que he podido re-crear en laboratorio muchas veces, por lo que tengo suficientes confirmaciones, aunque no han sido las únicas^v.

Desde luego que, como se nos explica, existen distintas profundidades o niveles dentro de cada posición respecto al sentido de la vida y la trascendencia. Esto es válido también en el caso de la certeza, hay niveles. Y desde luego todos aspiramos a tener certeza cabal^{vi}, pero muchas veces

orientamos nuestra búsqueda - que nos demos cuenta o no - a lo secundario (ej. el decorado, los detalles).

Estudio y Reflexión

Este tema del estudio y la reflexión en torno a las experiencias es central. Algo me dice que, así como yo, mucha gente ha tenido estas experiencias y aun así cree no tener certezas. Aparece entonces el tema de la elaboración post-experiencia, como un elemento crucial en todo esto. El tema mismo - muerte, trascendencia - pareciera ser tan grande (o tan lejano) que uno por lo general no se anima a tomar lápiz y papel con el ánimo de desarrollar y elaborar su posición, sus experiencias, creencias y visión respecto de este asunto. Todo esto me ha dado mucho que pensar. Es como si de trasfondo operara la creencia de que no nos afecta mayormente, o que no podemos hacer mucho al respecto.

El absurdo

Me di cuenta de que, nos percatemos o no, ninguno de nosotros puede escapar al tema del absurdo. Que es fundamental hacerse cargo. Que es necesario preguntarse si el tema de la trascendencia ocupa o no un lugar concreto en nuestra cotidianidad. Que, si no tengo la certeza o no la estoy buscando con actos concretos y cotidianos, lo que en realidad ocurre es que estoy fugado, sumergido en los provisorios, en el sin-sentido y en el absurdo. Desde luego que reconocer esto es bastante difícil y es necesario un acto de humildad para entonces experimentar el fracaso - y por lo tanto la disponibilidad verdadera - en torno a este tema y así advertir la necesidad de una salida.

¿Amar la realidad que se construye?

Aún en el retiro en la montaña, comenzaron a surgir ante mi algunas preguntas y comprensiones importantes. ¿Cómo salirse del péndulo y de la eterna repetición? Por ejemplo, uno comprende que es posible reconciliarse con el propio pasado, pero ¿Cómo hago para no tener que reconciliarme en cinco años más - vamos a suponer que aún estaremos acá - con estos próximos cinco años, que estoy aún por vivir ? ¿Cómo hago para amar la realidad que construyo? ¿Para amarla hoy y, al mirar atrás, amarla también mañana? ¿Cómo hago para no caer por el camino de la degradación de lo hecho y que lo dicho hoy por mi valga también mañana? Porque, si verdaderamente amo la realidad que construyo, no necesitaré reconciliarme con ella a futuro, de otro modo estaríamos frente a una contradicción de términos. Entonces venían en mi auxilio frases

como "*verdaderamente amarás cuando construyas con la mira puesta en el futuro*"^{vii}. Pero ¿De qué futuro hablamos? ¿Y si me quedaran solamente seis meses? Por primera vez podía hacerme esa pregunta con alguna profundidad, dado el momento en que me encontraba.

El futuro

Me detuve a reflexionar. ¿Es que acaso existe el futuro? ¿No será más exacto pensar que el futuro es, en realidad, solo una creencia? ¿Cómo sé que estaré acá en 5 o 10 años más? Eso es una creencia, me dije, eso no existe. ¿Se puede construir con la mirada puesta en una creencia, en una ilusión? Entonces el único futuro sobre el que tengo algún grado de certeza es el que está más allá de esta vida, más allá de la muerte de mi conciencia mecánica. Ese futuro existe, o va cobrando existencia en la medida en que profundizo mis experiencias, lo demás es ilusorio. Entonces, deduje, la única forma de aprender a amar es construyendo con la mirada puesta en la trascendencia y gracias a la conciencia de sí, que es también conciencia - instante tras instante - de la finitud.

Comenzaron a cobrar sentido frases como: "*y habrá acción y reacción y también reflejo y accidente, pero si has abierto el futuro, no habrá algo que te detenga*"^{viii}. también acá se habla del futuro, y ya hemos despejado cuál es el único futuro en el que podemos apoyarnos, salvo que siguiera cerrado. O bien frases como "*ama la realidad que construyes y ni aún la muerte detendrá tu vuelo*"^{ix}.

La construcción de la vida.

Se me hizo evidente que cada día, en cada acto, en cada decisión – por acción u omisión - estamos construyendo la vida. Que la única forma de construir con material sólido y poder así proyectar solidez a futuro es vivir cada instante con la mira puesta en la trascendencia, o dicho de otra forma, buscando experimentar lo sagrado instante tras instante. Desde luego cada cual habrá encontrado su forma de experimentar eso^x. De no encontrarse el futuro abierto, es decir, de no encontrarse la trascendencia presente en cada acto que lanzo al mundo, tales actos estarían en realidad contaminados - teñidos diríamos - por el absurdo, por el temor, por el sin-sentido de la vida, por la muerte. Esa sombra estaría siempre ahí, en búsqueda de su presa.

Lo anterior podemos profundizarlo un poco. En variadas ocasiones Silo nos recuerda que "*no hay pasión, ni idea, ni acto humano, que se desentienda del abismo. Por tanto tratemos lo único que merece ser tratado: el abismo y aquello que lo sobrepasa*"^{xi}. Esto se ha dicho de distintas

formas. Y si realmente queremos construir con material sólido, necesitamos que haya coherencia entre lo que pensamos, sentimos y hacemos y que tales actos no estén teñidos por el absurdo de la muerte. Esto último es válido, me parece, aún para quien se encuentra en la creencia, pero está haciéndose cargo cotidianamente por buscar la certeza de la trascendencia.

Por otra parte, me parece importante señalar que estas consideraciones respecto a la muerte y la trascendencia, no sólo son importantes a nivel individual, sino que todas las relaciones en las que estamos inmersos se verán afectadas por este tema. Sobre este último punto de crucial importancia, me remito a la misma charla – distinto párrafo - citada en la nota 3^{xii}.

Como digresión, podemos recordar cuando Silo comenta en mayo de 2010 en Parque Los Manantiales, que *“se está abriendo un nuevo horizonte en el mundo”*. Es mi interpretación, a la luz de estos textos, que se refiere a un horizonte más allá de la muerte, que saque a la humanidad del sin-sentido y la violencia, es decir, del absurdo. Esto me dio, además, una pauta respecto a lo importante que era avanzar y asumir los desafíos que semejante tema implica, en todos los niveles.

Sentido y plenitud

Es posible superar progresivamente el sufrimiento mediante la unidad interna que da la conciencia de sí^{xiii}. Instante tras instante, consciente de la finitud y con la mira puesta en la trascendencia, logro construir con material sólido tanto para el hoy como para el mañana y más allá aún. Logro trascender lo provisorio, lo falto de sentido y dirección. Sólo así me es posible amar la realidad que construyo.

He tomado el camino de la construcción de la vida. Es una avenida ancha, como un puente, luminosa, abierta al futuro. Transitándolo me parece que todo es posible. Efectivamente siento que estoy por descubrir algo decisivo.

Comentarios finales

He recordado un párrafo muy significativo de la Charla de la Piedra, en la que Silo señala a *“esos antropoides raros que ven el fuego, y le dan vueltas y le dan vueltas y se animan, en contra de ese temor... Sinantropus, Cromagnones, Homo Sapiens, todos acercándose al fuego. ¡Qué familia! Como será el circuito mental en el que uno se opone a lo que dicta el reflejo incondicionado. Todos son autómatas. Todos son máquinas que responden reflejamente a los estímulos. Le dan y responde. Le da miedo, huye. Cómo es esto. Su curiosidad se opone a los*

instintos. Es lo mismo que va a pasar después con la respuesta diferida. Llega un estímulo y el sujeto no responde. Responde después. La respuesta diferida es propia de este homínido. Así como la oposición a su instinto de conservación y su opción de investigación frente al peligro. Todas estas cosas están fuera del orden natural de los seres vivos. Ni la respuesta diferida, ni la oposición a su instinto mecánico de conservación es compartida por otras especies". Haciendo un parangón con nuestra condición de sapiens y reflexionando en torno a qué es lo que tiene que hacer esta especie para dar un salto de cualidad, la respuesta ha sido inmediata: Necesitamos generar experiencias que nos abran un horizonte a futuro, como individuos y como especie, para saltar por sobre la aparente inexorabilidad de la muerte y por lo tanto por sobre el absurdo de la muerte. Que ese fuego sea domado en el corazón de cada Ser Humano y lo sea también en el centro - en el cuenco - de cada comunidad humana.

i Silo, Humanizar la Tierra, Cap. XIII Los Sentidos Provisionales, numeral 4.

ii Koryzma Andrés, La Finitud y La Muerte, Recopilación de charlas y comentarios de Silo, Parques de Estudio y Reflexión Punta de Vacas, Versión 16 de Septiembre 2016
http://200.55.58.50/WebPPdeV/Producciones/Andres_Koryzma/Finitud_y_Muerte_Recopilacion_AK.pdf

iii (...) Cuando hablamos de la trascendencia después de la muerte, muchas personas tienden a imaginar y tienden a preguntar: "y hay un cielo (risas), un infierno", tienden a preguntar cómo es el escenario, como es la decoración, la escenografía (risas). No parece tan importante la decoración, parece mucho más importante la posibilidad o la experiencia de la trascendencia, que el decorado. (...)

(...) Pero ese no es el punto, el punto es si existe para la mente humana posibilidad de trascender. Esto que nosotros vemos, esto que percibimos, esto que..., estamos limitados por los sentidos. Si esta parte de la conciencia mecánica, esta que trabaja con esos tiempos de los que hablamos, esta conciencia que trabaja con la percepción, con la memoria, con la imaginación, con sus aparatos, y cuando esta conciencia se paraliza, esta conciencia mecánica, una entidad diferente se expresa. Esto que ingenuamente o a su modo siempre se le ha llamado, o se le ha llamado a veces el alma, el espíritu, ¿eh? Cuando nosotros hablamos de trascendencia hablamos de aquello que continúa aun cuando, estos fenómenos de percepción y de conciencia mecánica desaparezcan, ¿es posible que la conciencia mecánica quede en silencio y sin embargo algo del ser humano continúe?, eso es lo que creemos muchos de nosotros, otros no lo creen, algunos tendrán experiencia y esa experiencia no será fácil de transmitir, será fácil de transmitir algunas técnicas menores que le permitan a uno comprender como cuando deja en silencio su conciencia mecánica, muy en silencio, cuando se apaga la conciencia mecánica, uno experimenta el surgimiento de una entidad distinta, diferente, otra entidad que no es esta que piensa, que recuerda, que imagina, que percibe... Sí, hay técnicas menores que nos permiten aquietar la conciencia y experimentar un llamado interno diferente al que hace nuestra conciencia mecánica con sus ruidos, sus temores, sus proyectos, sus percepciones, sus recuerdos, diferente si, esto es posible. Es posible escuchar una entidad interna, de más fuerza, de más voz, de más llamado, cuando pongo a mi conciencia mecánica en silencio. Esta experiencia es de algún interés, es de algún interés porque entonces empiezo a considerar que, no todo lo que pasa acá es sólo conciencia mecánica, podría suceder que desapareciera esta conciencia mecánica, y esta otra entidad, esta voz, esta fuerza que tengo internamente, esta tal vez no desaparezca con la desaparición de la conciencia. Nosotros cuando hablamos de la trascendencia nos referimos a la proyección de esta entidad interna a la cual normalmente le llamamos "mente", diferente lo que pensamos de la mente, de lo que pensamos de la conciencia. Cuando hablamos de conciencia hablamos del sistema nervioso, hablamos del cerebro, hablamos de lo que percibe, hablamos de lo que mueve al cuerpo, hablamos de las grabaciones de memoria, de los aparatos, cuando estamos hablando de conciencia. Pero cuando nosotros aquietamos la conciencia y obtenemos respuestas internas de otra calidad y de otra fuerza, ya estamos hablando de esto a lo cual dotamos de posibilidad de trascendencia y que llamamos en general "lo mental", ¿eh? No sé si respondo a la pregunta (...)

iv Para definiciones más precisas en relación a los términos suspensión y supresión del yo, ver: Silo, Psicología IV.

v Tales otras experiencias han tenido carácter de accidentales y habitualmente se las ubica en el ámbito de los fenómenos paranormales (Capítulo *Sospecha del Sentido, La Mirada interna*) y por lo tanto, al estar en "epojé" no viene al caso mencionarlas. tales experiencias, de ser reales, pondrían en duda – como de hecho me ha ocurrido - las categorías habituales del tiempo y del espacio y, por lo tanto, lo que llamamos realidad, incluyendo al "yo" que se ha configurado en - y pertenece precisamente a - ese espacio/tiempo.

vi Aquí no parece ocioso poner en una saludable duda esta afirmación. Efectivamente todos quisiéramos tener certeza de la trascendencia. La pregunta que surge espontánea entonces es ¿Y porque, muchas veces, no buscamos cotidianamente esta experiencia? Hay aquí, me parece, una mezcla de creencias - si creo que

es posible tenerla o no, la certeza - con un poco de predialogales - que entiendo por trascendencia - y una pizca de fuga y absurdo... hablo en general... debe ser una sopa que todos hemos ingerido en alguna ocasión. ¿O quizás es nuestro pan de cada día?

vii Silo, Humanizar la Tierra, El Paisaje Interno, Cap. IX Contradicción y Unidad, numeral 10.

viii Silo, Humanizar la Tierra, El Paisaje Interno, Cap. XII Compensación, Reflejo y Futuro, numeral 6.

ix Silo, Humanizar la Tierra, El Paisaje Interno, Cap. VII Dolor, Sufrimiento y Sentido de la Vida, numeral 5.

x Los trabajos que llevo adelante y que me ponen en presencia de lo sagrado en cada momento serán objeto de una producción que publicaré próximamente y que se encuentra actualmente en etapa de "terminaciones". Estos trabajos tienen que ver con el desarrollo de la conciencia de sí, el manejo y contacto diario con la fuerza y los pedidos-agradecimientos en relación al Propósito, así como los contactos cotidianos con el Guía.

xi Silo, Humanizar la Tierra, El Paisaje Interno, Cap. I La Pregunta, numeral 4.

xii (...) Parece ser un ejercicio bueno, aunque mínimo, aunque pequeño, es un ejercicio bueno. Si esto se hace con papel y con lápiz mucho mejor, no es difícil, cualquier persona puede intentarlo. Y ese pequeño juego parece ser uno de los juegos más importantes en la vida de una persona, el poder ubicarse frente al problema de la muerte y de la trascendencia. Y una vez ubicado en ese punto, el tener en claro si uno quiere permanecer ahí o quiere moverse de ese estado, eso parece ser uno de los puntos más importantes en la vida de una persona, por eso retomando lo dicho anteriormente, no creo que esto sea un problema literario, un problema de palabra, sino que este es un problema más profundo que tiene que ver con el funcionamiento general de la conciencia humana. Este asunto de que al tiempo futuro no se lo puede cortar en vano, porque todo se desorganiza. Estamos hablando de los individuos, podríamos hablar de un modo parecido de las sociedades, podría ser que en una sociedad en un momento dado, toda la gente o la gente en general no creyera en absoluto en la trascendencia, en las posibilidades del ser humano, etc., podría suceder que en general la gente creyera en este tipo de cosas. También parece que se van a reflejar en los conjuntos humanos los mismos problemas que se reflejan en el individuo. Es decir que puede ocurrir a mucha gente lo que le ocurre a una persona según esté ubicada en un punto o en otro con respecto a este asunto de la trascendencia. Y parece ser que cuando las gentes pierden el sentido de la trascendencia su vida se desorganiza, y las relaciones entre las personas se desorganizan, porque no hay un sentido que contribuya a la tolerancia, no hay un sentido que contribuya a que todos vayan en una misma dirección, cada uno va a su pequeño sentido de la vida y como estos sentidos son distintos se producen contradicciones también. De modo que, no sólo es válido lo que estamos diciendo, desde el punto de vista de la psicología personal, de la psicología individual, sino también desde el punto de vista de la psicología de los conjuntos humanos. Al hablar de conjuntos humanos podemos hablar de una familia, podemos hablar de una pareja, podemos hablar de una empresa, podemos hablar de un país, podemos hablar del mundo, ¿no es cierto?, son conjuntos humanos de distinta magnitud. Pero los conjuntos humanos están afectados también por ese problema del sentido, se trate de una pareja o de una familia, cuando el sentido se pierde, sólo puede unirlos los sentidos provisorios, y como los sentidos provisorios cambian, cualquier cosa puede desunirlas. Estos sentidos provisorios se mutan, se modifican, basta que algo se mueva para que las relaciones humanas se desintegren, y no hay un solo factor unitivo más adelante, esto me parece que también es de alguna importancia (...)

(...)Nuestros trabajos tienen distinto grado de complejidad, a nosotros nos importa trabajar con la atención, con las imágenes, nos importa hacer trabajos internos que solucionen problemas del pasado, del presente, del sentido de la vida, nos interesa hacer experiencias guiadas, nos interesa hacer muchos trabajos sobre nosotros mismos, si, está bien, ayudan, son interesantes, se puede progresar, pero verdaderamente lo que me interesa en última instancia, es este punto que hemos estado conversando respecto de la ubicación frente a la trascendencia, frente a la muerte, respecto al sentido de la vida. Este es el punto para nosotros de mayor excelencia, frente a todos los otros trabajos pequeños o grandes que vamos reflejando (...)

xiii Ver Silo El esquema energético, 1974.